

PENSAMIENTO POLÍTICO Y RELIGIÓN EN EGIPTO Y MESOPOTAMIA DURANTE EL IV MILENIO A.C. DOS PROCESOS DE FORMACIÓN DEL ESTADO

Linda Manzanilla

Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM

Sin duda alguna, el proceso de transformación de sociedades aldeanas en sociedades complejas es uno de los temas que interesan particularmente a la Arqueología de nuestros días. Por "sociedad compleja" entenderemos, siguiendo a Athens (1977: 357, 361), un sistema cultural con una jerarquía social en la que el estrato superior tiene a su cargo tareas administrativas y privilegios económicos y sociales; controla territorios fijos y grandes poblaciones. Trigger (1968: 21) añade que está constituida por comunidades diversas, unidas en una red de interdependencia funcional.

Dentro del estadio de las sociedades complejas, hemos establecido una diferencia entre dos fases: por un lado, aquella de las sociedades urbanas tempranas, que cuentan con una compleja división del trabajo surgida de las ventajas que ofrece un elaborado circuito de redistribución y con instituciones de coordinación económica que ejercen la autoridad sobre el común de la población; y por el otro, la de las sociedades estatales arcaicas, que son sociedades de clases, con indicios de acumulación de riqueza, demarcación precisa de fronteras, la conquista como forma de apropiación territorial, el tributo como mecanismo de sujeción económica, y el desarrollo de la instancia política separada de la religión (Manzanilla 1987).

Dentro de la gama de casos prístinos de desarrollo, destacan por su antigüedad y por la riqueza de datos con que contamos los ejemplos de Egipto y Mesopotamia. Cuando uno analiza la información existente relativa a los periodos previos al surgimiento de

la sociedad compleja en estas dos áreas, se pregunta qué factores fueron claves en el proceso para dar a luz formas tan distintas de Estado. A continuación revisaremos someramente algunos ámbitos de la vida en estas dos áreas durante el cuarto milenio a.C., con el fin de detectar los indicadores de diversidad entre los dos procesos.

LA ECONOMÍA DE SUBSISTENCIA

El proceso de desertificación que sufrió el norte de África durante el quinto y cuarto milenios a.C. determinó la desaparición de las cuencas lacustres y oasis interiores, donde grupos especializados de pescadores, recolectores y cazadores explotaban eficiente y anualmente diversos microambientes. En las regiones de sabana, algunos grupos de cazadores de grandes herbívoros prefirieron depender de una fuente más estable de proteína animal, debido a que la desecación creciente provocó la retracción de las manadas de herbívoros al sur. Así, el pastoreo de bóvidos se convirtió en una alternativa de subsistencia (Manzanilla 1982, 1986b). Por otro lado, existe la posibilidad de un desarrollo precoz del cultivo de cebada y sorgo en Sudán, proceso detenido por inundaciones catastróficas del Nilo. Sin embargo, la idea más difundida deriva la agricultura norafricana de trigo, cebada y leguminosas, de una corriente de difusión procedente del Levante.

Como fuere, pescadores, cazadores, recolectores, pastores y agricultores se encontraron en una de las pocas áreas del norte de África con una fuente perenne de agua: el Nilo. A pesar de que la síntesis ulterior fue el establecimiento de una economía mixta de subsistencia, es decir, —el cultivo de trigo, cebada, lino y leguminosas; la cría de bovinos, cabras, ovejas y cerdos; la recolección de dátiles, higos de sicomoro y moluscos; la caza de hipopótamos, aves acuáticas, antílopes y búfalos; y la pesca—, no hay que olvidar el origen diversificado de estos grupos. La síntesis puede ser vista, pues, como una respuesta adaptativa a las condiciones monosistémicas del Nilo y a la creciente interacción de los grupos de origen diverso.

A pesar de esto, durante el periodo Amratiense del cuarto milenio a.C., es posible reconocer variantes de subsistencia en distintos puntos del territorio egipcio. En el Delta, persiste un mode-

lo granjero más sedentario, producto del desarrollo Neolítico y que tiene en el cerdo el indicador básico de sedentarización, ya que este animal no es compatible con el movimiento estacional de los pastores. Por otra parte, en los arroyos torrenciales del Alto Egipto, predominan campamentos estacionales de cazadores y pastores, que, con el paso al periodo Gerceense, se ven obligados a acercarse aún más al Nilo, ya que la desecación hizo impracticables estas actividades de subsistencia en los *wadi*. Durante este periodo, la agricultura se torna la rama dominante de la subsistencia, a medida que descendía el nivel del Nilo. La declinación de la caza puede deberse a la concentración de los grupos humanos cerca de las riberas del río, ya que la caza estacional en el desierto no era del mismo espectro. Así, las comunidades establecieron complejos productivos en las cuencas naturales que bordeaban al Nilo, y Mokhtar (1980: 18) llega a proponer que formaron también unidades políticas independientes, idea que revisaremos en incisos posteriores.

Así, el periodo Gerceense, en la segunda mitad del cuarto milenio a.C., se convierte también en un momento de unidad cultural, que prelude la unificación política que tendrá lugar algunos siglos más tarde (Manzanilla 1982). La articulación entre nómadas y sedentarios en el Valle del Nilo, su compenetración y fusión, provocó un cambio en la estructura social, permitiendo así un uso más eficiente de diversos ambientes (Otto 1952: 435-37). El corredor del Nilo, por su singular posición estratégica, se volverá la principal vía de comunicación entre el sur de África y el Mediterráneo.

En el caso de Mesopotamia, el establecimiento de una economía mixta durante el quinto milenio a.C. no se debió a la articulación de grupos de diverso origen, sino a la consolidación de un proceso iniciado durante el octavo milenio a.C. La colonización de la llanura sur de Mesopotamia durante el periodo Ubaid I permite el establecimiento de las comunidades calcólicas a lo largo de las cuencas que bordean al Tigris y al Éufrates. En contraposición al caso de Egipto, el periodo Ubaid es un momento de integración cultural y posiblemente de homogeneidad étnica.

Las vasta llanura aluvial de la Baja Mesopotamia ofrece un territorio plano y extenso donde proliferaron numerosos centros, cada uno con su territorio de explotación propio. Esta situación

geográfica podría tener su paralelo en el Delta del Nilo. De ahí que varios autores hayan mencionado la semejanza en proceso entre estas dos regiones, y el contraste con lo que sucedía en el Alto Egipto, dominado por un solo eje de comunicación y cultivo. La incidencia de estas condiciones en la instancia política no es un tema sencillo de abordar. Si bien la necesidad de armonizar la acción en el sistema del Nilo pudo haber sido un factor en la formación de un temprano reino del Alto Egipto, bajo la dirección de un gobernante con sede en Hieracómpolis, la causalidad entre estos factores no es clara.

Un tema que debemos abordar es la particular articulación entre nómadas y sedentarios para el caso de Mesopotamia. Si bien durante el tercer y segundo milenios a.C. esta articulación económica de carácter simbiótico ha sido enmarcada bajo el concepto de "estado dimórfico" por Michael Rowton (1973, 1981), con características que perdurarán durante gran parte de la historia de esta civilización desde el periodo acadio en adelante, proponemos que durante los milenios quinto y cuarto a.C., el componente nómada no se manifestó con igual fuerza que en tiempos posteriores. Tenemos evidencias de movimientos estacionales del componente pastoral de las comunidades sedentarias hacia las zonas de pastos bordeando la Cordillera de los Zagros (Manzanilla 1986a). Sin embargo, la cría de animales fue desde el séptimo milenio a.C. un subsistema fuertemente articulado con la agricultura, sin evidencias de especialización intergrupal. Así pues, a pesar de compartir una base económica mixta muy similar, Egipto y Mesopotamia difieren en el sustrato sobre el cual se articularon las distintas ramas de la subsistencia.

ORGANIZACIÓN COMUNAL: EL NOMO

Podemos proponer como hipótesis que, tanto en el caso de Egipto como de Mesopotamia, la organización celular en la base del nomo fue el clan cónico (Kirchhoff 1974), en el que los linajes con cierta especialización a nivel de sus actividades predominantes se disponen en forma piramidal, estando en la cima aquellos más "cercaños" al ancestro común. Dicho ancestro asume la tutela del grupo y se convierte en su símbolo.

Existen varias hipótesis sobre el origen de estas organizaciones en Egipto. Algunas de ellas relacionan a los nomos con las cuencas naturales en tanto que unidades agrícolas o sistemas de riego (Mokhtar 1980; Butzer 1980; Martin-Pardey 1976). Por otra parte, Sethe (1930) era de la idea de que el nomo surge de la dominación de las villas más pequeñas por las más grandes, mientras que Erman y Ranke (1952: 112) proponían que se trata de principados. Debido al hecho de que contamos con escasísimos indicadores en qué apoyarnos para abordar estas cuestiones, no tenemos aún forma de comprobar estas hipótesis.

Los nomos tienen un emblema clánico que posiblemente se volvió la deidad tutelar, quizá con un cierto contenido étnico (Lloret en Legge 1909: 206). La cerámica decorada del Predinástico tiene representaciones de barcos con insignias; cuatro quintas partes de ellas corresponden a nomos del Delta, especialmente al Nomo del Arpón, un centro de tráfico naval entre los países del Mediterráneo (Newberry 1913: 186). A medida que nos acercamos a la época de la unificación, las representaciones que predominan son las de los nomos del Alto Egipto (véase la Paleta de los Toros, en Legge 1909, Plate XXIX). Lo más probable es que el jefe del nomo y lo que posteriormente fue la nobleza, procedieran del linaje superior del clan cónico, derivando así en un cacicazgo de tipo secular.

En Mesopotamia, el nomo estaba constituido por un grupo de comunidades rurales formadas por familias patriarcales agrupadas en clanes, que muy pronto coincidió con el territorio de la ciudad-estado. Los órganos de decisión en las comunidades eran la asamblea de hombres libres y el consejo de ancianos. Consideramos que la historia posterior de Mesopotamia estuvo determinada por el papel clave que jugó la asamblea, órgano inexistente en Egipto. Sin embargo, somos de la idea de que esta importancia surge a partir de fines del cuarto milenio. Proponemos que anteriormente fue el consejo de ancianos quien tuvo el mayor peso en la toma de decisiones —como lo es normalmente en las llamadas “sociedades de linaje”—, y que de éste se derivó el sacerdocio que organizaría el circuito redistributivo en manos del templo, durante el quinto y cuarto milenios a.C. (Manzanilla 1986a, 1987). Debido a que la institución del templo no tuvo rival político en esos tiempos, lo más probable es que el tipo de organización imperante

en Mesopotamia antes del surgimiento de la monarquía sumeria fuese el cacicazgo teocrático. Al surgir la ciudad-estado, el nomo coincide en territorio con ésta, y los órganos de autogobierno se relegan a las comunidades rurales, ya que surge una esfera estatal de toma de decisiones centrada en el palacio del rey. Otro punto que quizá convenga mencionar es la observación del Diakonoff (1975: 127) sobre la dualidad entre una organización comunal centrada en el concepto de "casa" (familia, linaje, etc.) y la organización territorial de la aldea y la ciudad. Esta última fue el foco de interés del sector estatal.

En el caso de Egipto, no existieron sitios de carácter urbano sino hasta la décimo-octava dinastía, por lo que los asentamientos se disponían prácticamente de manera uniforme sobre el valle del Nilo. Este hecho de vivir en forma urbana pero sin ciudades, como Wilson (1964) señaló, impidió el desarrollo de organizaciones territoriales al nivel del asentamiento, a pesar de que cada distrito contaba con algún polo de concentración del excedente y de redistribución.

LA AUTORIDAD POLÍTICA

Ya Aymard (1955: 12) proponía que la diferencia entre Egipto y Mesopotamia se podía comprender mejor al abordar la articulación entre la autoridad establecida y la religión. De la historia política del Egipto predinástico se cuenta con escasísima información procedente principalmente de las representaciones en las paletas de esquisto y cabezas de maza del Protodinástico, además de mitos posteriores. Se piensa que durante el Badariense y el Amratiense hayan predominado consejos y jefes del linaje (Fattovich 1979: 219), pero ya para el Gerceense se empieza a perfilar quizá la existencia de gobernantes de los dos reinos, cuya primera existencia se atestiguaría, según Sethe, en el Delta, con el reino occidental a cargo de Horus y el oriental a cargo de Andjti. Posteriormente se unificaría el Delta (con capital en Behedet) y se crea también un reino del Alto Egipto con capital en Ombos. Sin embargo, Baumgartel y Vandier son de la idea de que desde fines del Amratiense hubo una conquista del Alto Egipto por el Delta, que quedó atestiguada en el mito de Horus y Seth. Esa primera unifica-

ción tuvo quizá su capital en Heliópolis, según Childe. Posteriormente, Sethe propone una revuelta por parte del sitio de Hermópolis que desemboca de nuevo en la existencia de los dos reinos de "Servidores de Horus", uno con capital en Buto (Pe), en el Delta y otro en Hieracópolis (Nekhen), en el Alto Egipto. Los conflictos entre estas dos regiones tuvieron como fin la victoria final del sur sobre el norte. Antes de la unificación final por parte de Menes-Narmer, otro gobernante —Escorpión— conquistó el norte sin lograr unificarlo.

Ya en el Protodinástico contamos con representaciones simbólicas del rey como animal feroz (toro, león, halcón), símbolos que persistirán a lo largo de la historia egipcia en los epítetos del faraón. Así, durante la primera y segunda dinastías, el estado se aboca, según Wilson (1964: 74), a crear "... una administración y a asegurar el reconocimiento del gobierno". Según este autor, el dogma de la divinidad del faraón fue un concepto que el estado nuevo impuso desde las primeras dinastías para afianzar el gobierno.

En el caso de Mesopotamia, antes del período Jemdet Nasr al final del cuarto milenio, sólo tenemos la institución del templo y posiblemente el consejo de ancianos. Posteriormente, se comienza a contar con menciones de la asamblea, y para el Dinástico Temprano I, ésta nombra a una persona que fungirá como rey (*lugal*) en caso de guerra. En la fase II, existe una tendencia, según Jacobsen (1957), a que el gobernante perpetúe su poder, y para la fase III los reyes ya proclaman decretos y se nombran los representantes del Dios. Durante esta última fase, el reino de Kish logra la supremacía sobre las demás ciudades-estado. El papel destacado de la asamblea de hombres libres en la historia política de este periodo quizá fue el responsable de que el proceso de consumación de la monarquía fuese tardío en relación al caso egipcio, y que el dogma de la divinidad del rey no tuviera peso.

LA RELIGIÓN

Una de las diferencias entre Egipto y Mesopotamia que conviene reiterar es que en Egipto gobernaba un dios, es decir, se concebía al faraón como Horus sobre la tierra, mientras que en Mesopotamia, el rey gobernaba por los dioses pero no como un dios (Wilson

1964: 75). Wilson es de la idea que esto se debe en parte al hecho de que Egipto, una vez establecido el control de las fronteras por el Estado, estuvo aislado, con una feliz sensación de seguridad, que redundó en el sentirse el pueblo elegido por los dioses.

El faraón-dios regía sobre las "Dos Tierras": el Alto y el Bajo Egipto, a través del concepto de *ma'at*, es decir la fuerza cósmica de la armonía, del buen gobierno y de la buena administración. El faraón, en tanto que dios, era el Estado, por lo que no había un cuerpo legal de carácter impersonal como el establecido por los códigos mesopotámicos (*ibid.*: 82). Frankfort (1969: 19) agregaría que la "monarquía dual" expresó, en forma política, la tendencia particularmente egipcia de entender el mundo en términos duales, es decir, en términos de una serie de pares de contrastes balanceados en un equilibrio sin cambios, idea que según Meinhof es una tendencia hamítica (*ibid.*). Así, cielo y tierra, Alto y Bajo Egipto, valle y desierto, las porciones de Horus y las de Seth, el banco oriental y occidental del Nilo, representaban los extremos de la balanza, en cuyo centro se encontraba el faraón. Sin embargo, la idea de la divinidad del rey probablemente estuvo presente durante el Predinástico, y no se creó con el surgimiento del Estado. En el mito de Osiris, se habla de éste como un rey histórico que al morir se convirtió en dios. Lo mismo sucede en la teología heliopolitana, en que Rê y sus descendientes masculinos gobernaron en Egipto.

Por otra parte, hay ciertos indicios de que las concepciones religiosas del Predinástico Tardío y del Protodinástico de ninguna manera fueron homogéneas. A nivel de las religiones mortuorias, por lo menos existieron dos sistemas: el solar y el osiriano (Wilson 1964: 105), aunque cabría la posibilidad de un tercero, de tipo estelar. Si pasamos al ámbito de los mitos de creación, por lo menos podemos pensar en tres sistemas distintos: el heliopolitano, el menfita y el hermopolitano. Por lo tanto, esa diversidad subyacente a la historia del Predinástico Temprano ofrece indicadores, no sólo en el ámbito de las formas de subsistencia y de patrón de asentamiento, sino también en el ámbito de las ideas. Con el establecimiento del estado faraónico, se tendió a armonizar estas distintas concepciones y canalizarlas todas hacia una explicación de la divinidad del faraón y la seguridad de su vida eterna.

En el caso de Mesopotamia, durante el Dinástico Temprano,

cada ciudad tenía un dios, símbolo de la identidad colectiva. La comunidad del templo tenía todavía cierta importancia social, aún cuando el desarrollo de una esfera secular económica y política en manos del palacio le restaría peso poco a poco. Ya para fines del Dinástico Temprano, la comunidad del templo poseía solamente una cuarta parte del territorio y el resto eran latifundios del rey y la nobleza (Diakonoff en Whitehouse 1977: 54). La creación de un gobierno monárquico no tenía las bases históricas como en Egipto. Surge durante el Dinástico Temprano como una institución de reciente creación, en comunidades que originalmente no tenían autoridad en un solo individuo (Frankfort 1969: 215).

Frankfort (1969) ha señalado que Mesopotamia fue una sociedad adaptada a la sucesión cíclica de las estaciones, y que los festivos estacionales más importantes revivían la lucha entre los poderes divinos y demoniacos, entre los cósmicos y los caóticos. Una sensación de inseguridad caracterizaba la concepción que los mesopotámicos tenían de la naturaleza, y ésta se reflejaba en la idea que tenían de la muerte. A diferencia de esto, en Egipto se estableció un orden cósmico desde la creación, orden que aseguraba una sensación de seguridad y que, por lo tanto, alimentaba una firme convicción en la vida eterna.

En párrafos anteriores hemos deseado apuntar algunos aspectos que consideramos pertinentes para diferenciar el proceso mesopotámico de surgimiento del Estado del caso egipcio. Resumiremos algunos puntos relevantes.

En Mesopotamia, las características del territorio animaban tendencias separatistas, mientras que Egipto tenía una geografía claramente definida con fronteras geográficas relativamente precisas. Así la unificación de Egipto resultó una empresa más realizable que la de Mesopotamia, que quizá sólo se logró bajo Hammurabi. Mesopotamia estuvo más expuesta a invasiones de grupos que procedían del desierto y de las montañas, ya que no tenía límites naturales, y era menos autosuficiente en cuestión de recursos que Egipto (Childe, 1968).

Las poblaciones que convergieron en el Valle del Nilo durante el quinto y principios del cuarto milenio a.C. eran de orígenes muy diversos. Sin embargo, hacia fines del cuarto milenio se puede observar una integración cultural que pudo preludiar a la unificación política del inicio del tercer milenio a.C. Aquella fue debi-

da a una articulación eficiente entre los grupos con patrones de subsistencia diversificados. El nomo predinástico puede ser concebido como un indicador del origen diverso de estos grupos. En contraposición, el inicio de la colonización de la llanura norte de Mesopotamia es visto como el resultado de un largo proceso previo de adaptación y creación de un sistema de subsistencia de tipo mixto. Los periodos de homogeneidad cultural (Ubaid, por ejemplo) no preludiaron fases de integración política.

El tipo de cacicazgo imperante en cada área fue distinto, ya que en Egipto, el cacicazgo secular provocó la separación entre jefe y nobleza, por un lado, y gente del común por el otro, mientras que en Mesopotamia, el cacicazgo teocrático permitió el desarrollo de la comunidad del templo como centro económico y religioso. Por otro lado, en Mesopotamia la gente del común tuvo su parte en la toma de decisiones a través de la asamblea de hombres libres, mientras que el sacerdocio sustituía al consejo de mayores en los centros de culto. En Egipto, la gente del común no tuvo órganos particulares de decisión.

La inexistencia de centros claramente urbanos en Egipto hizo impracticable la separación entre un ámbito rural y uno urbano, que fueron característicos del desarrollo mesopotámico del tercer milenio a.C., tanto, que la esfera estatal de instituciones sumerias correspondía a la de la ciudad.

La presencia constante de grupos de origen nómada en la historia mesopotámica a partir del final del tercer milenio a.C. originó una articulación particular entre nómadas y sedentarios que derivó en la consolidación de "estados dimórficos". En el caso de Egipto, una vez establecido el estado faraónico, las poblaciones de origen nómada fueron reprimidas por la policía de frontera, y sólo en el caso de los llamados "periodos intermedios" pudieron penetrar, particularmente por el Delta oriental. La divinidad del faraón fue un arma de integración que permitió la estabilidad del estado egipcio frente al caso mesopotámico.

El surgimiento de la sociedad compleja en Egipto y Mesopotamia, dos procesos prácticamente contemporáneos, derivaron en dos ejemplos muy distintos de desarrollo cuyas características son y serán una fuente de indagación inagotable.

ABSTRACT

In this article two processes of the rise of the early state are compared, that of Egypt and that of Mesopotamia, using data concerning subsistence, social and political organization, and religion. The article deals with tracing of the crucial differential factors between the two processes.

REFERENCIAS

ATHENS, J. Stephen

- 1977 10. Theory Building and the Study of Evolutionary Process in Complex Society. *For Theory Building in Archaeology*: 353-384. Lewis R. Binford (ed.), Academic Press (Studies in Archaeology). Nueva York.

AYMARD André y Jeannine AUBOYER

- 1955 *L'Orient et la Grèce Antique*. Histoire Générale des Civilisations I. Presses Universitaires de France. París.

BUTZER, Karl W.

- 1980 11. Pleistocene History of the Nile Valley in Egypt and Lower Nubia. *The Sahara and the Nile. Quaternary Environment and Prehistoric Occupation in Northern Africa*: 253-280. Martin A. J. Williams y Hugues Faure (eds.), G. P. Maisonneuve y Larose. París.

CHILDE, V. Gordon

- 1968 *Nacimiento de las civilizaciones orientales*. Península (Historia Ciencia y Sociedad 31). Barcelona.

DIAKONOFF, I. M.

- 1975 The Rural Community in the Ancient Near East. *Journal of the Economic and Social History of the Orient* XVIII (II), junio: 121-133. E. J. Brill. Leiden.

ERMAN, A. y H. RANKE

- 1952 *La Civilisation Egyptienne* (Bibliothèque Historique). Payot. París.

FATTOVICH, R.

- 1979 Trends in the Study of Predynastic Social Structures (acts of the First International Congress of Egyptology, Cairo, octubre 2-10, 1976). *Schriften zur Geschichte und Kultur des Alten Orients* 14: 215-220. Akademie-Verlag. Berlín.

FRANKFORT, Henri

- 1969 *Kingship and the Gods. A Study of Ancient Near Eastern Religion as the Integration of Society and Nature* (Oriental Institute Essay). The University of Chicago Press. Chicago.

JACOBSEN, Thorkild

- 1957 Early Political Development in Mesopotamia. *Zeitschrift für Assyriologie* LII: 91-140. Leipzig.

KIRCHHOFF, Paul

- 1955 The Principles of Clanship in Human Society. Reprinted from *Davidson Journal of Anthropology* I, summer: 1-10. The Davidson Anthropological Society.

LEGGE, F.

- 1909 The Carved Slates and this Season's Discoveries. *Proceedings of the Society of Biblical Archaeology* XXXI, junio: 204-211. Londres.

MANZANILLA, Linda

- 1982 Hypothèses et indices du processus de formation de la civilisation égyptienne (cinquième et quatrième millénaires avant Jésus-Christ). Thèse de Doctorat. Université de Paris IV Sorbonne. Paris.
- 1985 Le développement des sociétés prédynastiques en Egypte: considérations méthodologiques. *Studi di Paletnologia in Onore di Salvatore M. Puglisi*: 485-494. Università di Roma "La Sapienza". Roma.
- 1986a *La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia. Un proceso en la historia*. Arqueología, Serie Antropológica 80, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México.
- 1986b Cambios en la economía de subsistencia de los grupos

prehistóricos del norte de África: el Nilo. *Anales de Antropología* XXIII: 15-27. UNAM. México.

- 1987 20. The Beginnings of Urban Society and the Formation of the State: Temple and Palace as Basic Indicators. *Studies in the Neolithic and Urban Revolutions. The V. Gordon Childe Colloquium. México 1986*: 272-286. Linda Manzanilla (ed.), British Archaeological Reports (BAR International Series 349). Oxford.
- 1988 *Coloquio V. Gordon Childe. Estudio sobre las revoluciones neolítica y urbana*. Arqueología, Serie Monografías 2, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México.

MARTIN-PARDEY, Eva

- 1976 *Untersuchungen zur ägyptischen Provinzialverwaltung bis zum Ende des Alten Reiches*. Verlag Gebrüder Berstenberg [Hildesheimer ägyptologische Beiträge 1]. Hildesheim.

MOKHTAR, G.

- 1980 Introduction générale. *Histoire Générale de l'Afrique Ancienne*: 9-37. Jeune Afrique-Stock, UNESCO. París.

NEWBERRY, Percy E.

- 1913 Some Cults in Prehistoric Egypt. *Annals of Archaeology and Anthropology* V: 132-136. University of Liverpool. Liverpool.

OTTO, Eberhard

- 1952 Ein Beitrag zur Deutung der ägyptischen Vor- und Frühgeschichte. *Die Welt des Orients* 6 (I): 431-453. Hans Putty Verlag. Göttingen.

ROWTON, Michael B.

- 1973 Urban Autonomy in a Nomadic Environment. *Journal of Near Eastern Studies* 1 y 2 (XXXII), enero: 201-215. Chicago.
- 1981 Economic and Political Factors in Ancient Nomadism. *Nomads and Sedentary Peoples*: 25-36. Jorge Silva Castillo (ed.), El Colegio de México. México.

SETHE, Kurt

- 1930 *Urgeschichte und älteste Religion der Aegypter*. Abhandlungen für die Kunde des Morgenlandes: 4 (XVIII). Deutsche Morgenländische Gesellschaft. Leipzig.

TRIGGER, Bruce G.

- 1968 *Beyond History: Methods of Prehistory*. Holt, Rinehart and Winston (Studies in Anthropological Method). Nueva York.

VANDIER, Jacques

- 1952 *Manuel d'Archéologie Egyptienne*. A. y J. Picard. París.

WHITEHOUSE, Ruth

- 1977 *The First Cities*. Phaidon. Oxford.

WILSON, John A.

- 1964 *La cultura egipcia*. Fondo de Cultura Económica (Breviario 86). México.